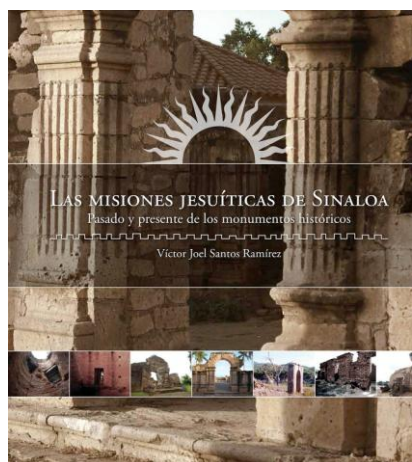


Joel Santos Ramírez (2015). *Las misiones jesuíticas de Sinaloa. Pasado y presente de los monumentos históricos de Sinaloa*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Sinaloa, 224 pp., ISBN 978-607-8039-62-3.

Con las aportaciones bibliográficas sobre la historia de la Iglesia y el colegio jesuítico de Sinaloa, así como este su tercer trabajo de esta temática, *Las misiones jesuíticas de Sinaloa. Pasado y presente de los monumentos históricos*, Joel Santos se inscribe en una rica tradición sobre la historia y el patrimonio cultural de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús, que justamente tiene hoy día en el noroeste novohispano uno de sus más amplios campos de acción.

De hecho la importancia que ha tomado en años recientes la Compañía de Jesús en México no es un tema aislado, sino que más bien va estrechamente relacionado a la importancia que la orden misma ha ido logrando, siendo, asimismo, la historia de las misiones una de las preferidas a escala global, al menos en el último cuarto de siglo en que se han desarrollado diversos grupos de investigación por el mundo. En el caso mexicano, la obra de Joel Santos va aparejada a grupos académicos como el del “Seminario La religión y los jesuitas en la Nueva España” en El Colegio de Sinaloa y el “Foro de Misiones del Noroeste de México”, del que fue fundador en 2003 y que hoy coordina el Instituto Sonorense de Cultura junto con el Instituto Nacional de Antropología e Historia-Sonora.

También es importante decir que la investigación de la orden en general, como la de las misiones en particular tiene como una de sus fortalezas el hecho de que ha conjuntado líneas de desarrollo reciente que articulan el trabajo inter y multidisciplinario de la que la obra de Santos Ramírez es una muestra bien lograda mediante la incorporación al equipo de trabajo de arquitectos, restauradores e historiadores, marcando con ello un hito en cuanto a este tipo de investigaciones en el noroeste de México. Y es que el proyecto “La ruta de las misiones en Sinaloa” que Joel Santos dirigió desde su ingreso al INAH en 2002 bien lo ameritaba. Se trataba en principio del rescate y puesta en valor de uno de los vestigios históricos más importantes de todo el noroeste, como son los restos de la torre del antiguo colegio jesuítico de Sinaloa: una especie de joya de la corona de los estudios misionales en México, pero que, como este libro es muestra palpable, se extendió hacia la mayoría de los vestigios de las misiones jesuíticas sinaloenses sobre los que nos ofrece rica información acompañada de



fotografías de los inmuebles y otro tipo de bienes exmisionales de los actuales templos que siguen en funcionamiento. El panorama se acompaña de planos, mapas de época, así como de otros mapas elaborados por el propio autor.

El trabajo consta de una amplia introducción en la que se expresa la metodología de trabajo. Cabe destacar que tenemos dos momentos muy precisos, el primero, en que se llevó el trabajo de campo en equipo entre 2002 y 2005 y otro, el del análisis de la información y propiamente, la redacción de la obra, realizada en los años posteriores hasta su edición en 2015 por el propio Joel Santos. En la introducción asimismo se incluye información acerca de la Compañía de Jesús y las misiones de Sinaloa para un público más amplio y se ofrece, de forma sistemática, información sobre los jesuitas en lo individual que desarrollaron su labor en el territorio entre 1591 y 1767.

El autor enlista las misiones de acuerdo al río en que se localizaron, ello en virtud que fue también la forma en que las agruparon los religiosos en la época, definiendo así sus distintos campos de acción. Así anota las misiones de los ríos Petatlán (Sinaloa), Évora (Mocorito), Zuaque (Fuerte) y Piaxtla. De hecho éstas últimas, las del río Piaxtla, que formaban junto con Badiraguato la provincia jesuítica de Topia, son de las menos estudiadas y su inclusión en este trabajo crea expectativas de un campo de trabajo que puede dar mucho más.

Algo que llama la atención es que al estudiar el Colegio jesuítico desde el punto de vista de la arquitectura se hace, con ciertos matices, como algo dado desde el principio, lo cual llega a confrontarse con el punto de vista del historiador que ve en el colegio un particular tipo de establecimiento jesuítico que no llega a serlo a priori, sino que para alcanzar tal estatus es sabido que debe pasar por un procedimiento sancionado desde Roma por el general de la orden, procedimiento sobre el que no puede haber duda hasta la emisión de la respectiva patente, a la vez de otro tipo de documentos que evidencian a partir de ese momento un cambio de estatus.

Vale la pena destacar asimismo los esfuerzos del autor por caracterizar al Colegio de Sinaloa como un “colegio de misiones”, distinto a un colegio jesuítico urbano. Expresa que los colegios jesuíticos de las misiones por diversas circunstancias arquitectónicamente evolucionaron con características poco ortodoxas, opuestas a los modelos convencionales; y que adoptaron regionalismos arquitectónicos debido a que sus establecimientos se encontraban en zonas tropicales, en lugares donde los materiales constructivos eran escasos y de baja calidad.

Un prototipo de ficha de las que consta este trabajo nos llevaría por ejemplo al caso del templo de Badiraguato, cuya advocación actual es de San Juan Bautista, localizado en el pueblo del mismo nombre de Badiraguato, que Santos Ramírez ubica en el río Mocorito por su cercanía geográfica pero que en realidad pertenece al río Humaya y expresa que el templo se encuentra en uso. El emplazamiento se ofrece a partir de un croquis, vista aérea, la planta arquitectónica y fotos desde distintos ángulos. Otras fichas son más completas al incluir información de fuentes documentales en orden cronológico, principalmente de visitantes jesuitas y de los obispos de la Nueva Vizcaya, además de cartas anuas.

Una de las cosas que llama la atención de esta obra tiene que ver con su utilidad pedagógica. De hecho nos sirve para resolver preguntas puntuales sobre cada una de las 21 misiones jesuíticas de que consta la investigación, además del mismo Colegio de Sinaloa con que se abre el análisis. Su metodología es sencilla pero es consecuente a lo largo de todo el trabajo: se nos presenta una determinada misión o establecimiento, y se consignan distintos datos que le son inherentes y que van desde el año de fundación, sobre el que no suele haber acuerdo entre los historiadores, la advocación actual, las

advocaciones antiguas, el nombre actual de las localidades donde se encuentran, las coordenadas, la altitud sobre el nivel medio del mar, su ubicación en un determinado sistema ribereño en tanto que las misiones en Sinaloa y Sonora se agrupaban por ríos, su categoría misional, ya sea cabecera o visita, si hay la asignación a un partido, también hay una determinada temporalidad de los inmuebles y la situación actual de éstos. Este tipo de información, así como la serie fotográfica del estado actual de los inmuebles, sus bienes artísticos, los planos de acuerdo a su arquitectura y la presentación de testimonios orales de los vecinos que son apoyados con la presentación sistemática de información documental por orden cronológico hacen de esta obra una fuente de consulta de amplio espectro.

Es decir, lo mismo le sirve a quien desea conocer sobre una misión específica del río Sinaloa, que a quien busca sobre el núcleo de las misiones o Colegio jesuita de Sinaloa. Asimismo en la práctica se ha convertido en un instrumento de consulta tanto de los estudiantes de arquitectura, como de los de historia que encuentran muchas las fichas de información que sus profesores les suelen solicitar. Los párrocos actuales también valorar mucho este libro, ya que, como en el caso de Mocorito, reciben un flujo importante de turismo al que se le puede ofrecer información, que en este caso es avalada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia. Sin duda es un trabajo perfectible, pero al ser el primero de esta naturaleza tiene de por sí una importancia específica.

Dr. Gilberto López Castillo
INAH / Sinaloa